

presente lo que Quintiliano decia ya hace 1700 años: "La antigüedad nos ha dexado tal instruccion en tantos maestros, y exemplos, que parece no podiamos nacer en siglo mas feliz que el nuestro, para cuya instruccion tanto han trabajado los siglos anteriores (\*)." Seria pues notable ingratitude negar á nuestros maestros los debidos elogios: así como seria indicio de envidia el rehusar á los Modernos las alabanzas merecidas por tan justos títulos. Conviene hacer justicia á las dos partes, y no concederlo todo á una sola, negándolo todo á la otra.

En la comparacion, que ordinariamente se hace del mérito de los Antiguos y Modernos, es necesario primeramente distinguir las artes y ciencias, que necesitan con especialidad de larga experiencia y práctica para su perfeccion, de aquellas, que dependen únicamente del talento y genio. No hay duda, que los conocimientos del primer género se han ido aumentando con el discurso de los siglos, y han sido conducidos casi al último grado de perfeccion por los Modernos, á los quales por este título se les puede considerar como superiores á los An-

(\*) Tot nos preceptoribus, tot exemplis instruxit antiquitas, ut possit videri nulla sorte nascendi ætas felicior, quam nostra, cui docendæ priores elaboraverunt.

Antiguos: pero la invencion de la imprenta, y otros muchos descubrimientos han contribuido no poco á sus progresos. Es constante, que los Astrónomos de nuestros tiempos entienden la naturaleza de los Astros, y todo el sistema de los Planetas mucho mas bien que Hiparco, Ptolomeo, y qualquier otro de los Antiguos: pero se duda, que sin el auxilio de los telescopios hubieran podido extender sus conocimientos sobre los Antiguos. Los Modernos realmente han perfeccionado el arte de la navegacion hasta llegar á descubrir nuevos mundos: pero sin el socorro de la brujula es muy probable, que aun nos seria desconocida la América. Así que con largas observaciones y experiencias muy repetidas han llegado las artes, la Botánica, la Anatomía, la Cirugía al grado de perfeccion, en que al presente las vemos: muchos secretos de la naturaleza, para cuya averiguacion no bastaba una sola edad, han sido descubiertos con el discurso de muchos siglos. La perfeccion de la Moral se debe á la Religion Christiana; la Filosofía poco á poco ha tomado un nuevo semblante, y las quæstiones vanas, frívolas y pueriles de las escuelas han sido desterradas en fin por los reiterados esfuerzos de Ramos, Bacon, Gasendo, Descartes, Newton, S<sup>r</sup> Gravesand, Leibnitz y Wolffio.

*Gustosamente concederé á los partidarios de los Modernos todas las ventajas, que he insinuado: pero es necesario no privar á los Antiguos de la gloriosa parte, que han tenido en el progreso de estos conocimientos por el trabajo que empleáron en abrirnos el camino. Fuera de que conviene no tomar siempre por descubrimientos de los Modernos muchas cosas, que realmente fuéron conocidas de los Antiguos, ó bien inventadas, ó bien ilustradas con la mayor claridad por ellos: y ademas debemos reflexionar, que la mayor parte de las admirables y útiles invenciones, de que se gloria nuestra edad, como la imprenta, la pólvora, la brujula, los telescopios, &c. no han sido producciones de algunos ingenios filosóficos, sino efectos de una pura casualidad, ó de las experiencias de algunos artesanos ignorantes. Así pues el objeto principal, que me he propuesto, es demostrar con la mayor evidencia esta verdad primera, es á saber, la parte que los Antiguos tienen en nuestros conocimientos: y asimismo, en lo que los Modernos llaman descubrimientos: por el qual trabajo me atrevo á esperar del público toda la condescendencia, á que son acreedores unos esfuerzos animados mas bien del amor á la verdad, que de algun otro motivo.*

CA-

## CATÁLOGO

## DE LOS PRINCIPALES AUTORES QUE SE CITAN.

- A**liani variæ historiæ. Argentorati, 1713. in 8.  
 Agathias de imperio et rebus Justiniani. Paris. 1660. in fol.  
 Alcinoiis de doctrina Platonis. Venetiis, Edit. Aldi. 1521. in 8.  
 Alhazeni opera. 1572. in fol.  
 Ammianus Marcellinus. Paris. 1681. in fol.  
 Antoniana Margarita á Gomez Pereira. Matriti, 1749. in fol.  
 Apuleius. Edit. Aldi. Venetiis, 1521. in 8.  
 Aristotelis opera. Edit. Duval, Paris. 1629, 2 vol. in fol.  
 Archimedis opera omnia. Gr. Lat. Basil. 1544. in fol.  
 Astruc de morbis Venereis. Edit. Veneta, 1748. 2. vol. in 4.  
 Athenæi Deipnosophistæ. Lugduni 1657. 2. vol. in fol.  
 S. Augustin. Edit. Mon. Benedict. Paris. 1679. in fol.  
 Aulus Gellius. Lipsiæ, 1762. 2. vol. in 8.  
 Berkley's Treatise concerning the principles of human knowledge. Lond. 1734. in 8.  
 Biblia Hebraica sine punctis. Oxoni, 1750. 2. vol. in 4.  
 Bibliotheca Patrum. Lugd. 1677. 21. vol. in fol.  
 Boerhaave elemens de Chimie. 8.  
 Bruckeri Historia de Ideis. August. Vindel. 1723. in 12.  
 Cartesii opera. Edit. Blæu. Amstelod. 1692. 2. vol. in 4.  
 Cæsalpini Quæstiones Peripateticæ, et Medicæ. Venet. 1593. in 4.  
 Censorinus de die natali, 1762. in 8.  
 Ciceronis opera. Edit. Rob. Steph. Paris. 1539. 2. vol. in fol.  
 Clemens Alexandrinus. Paris. 1641. in fol.

Com-

- Commentarii Societatis Regiæ Gottingensis, tom. 1.  
an. 1751. Gotting. 1752. 4. vol. in 4.  
Dickinsoni Physica vetus, et vera. Londini. 1702. in 4.  
Dio Cassius Hist. Roman. Hannoviæ. in fol. 1606.  
Diogenes Laërtius. Amstelodami, 1692. 2. vol. in 4.  
Dictionaire de Bayle. Amsterd. 1740. 4. vol. in fol.  
Diodorus Siculus. Amstelodami, 1745. 2. vol. in fol.  
Eschenbach de Poësi Orphica. Norimberg. 1702. in 4.  
Eusebii Præparatio Evangelica. Paris. 1628. in fol.  
Fabricii Bibliotheca Græca. 14. vol. 1705. 28. in 4.  
Galenii opera. Edit. Juntarum. Venetiis, 1576. 7. vol.  
in fol.  
Galilei discorsi, è dimostrazioni Mathematiche: in  
Leida. Elzevirs, 1638. in 4.  
Gassendi opera. Lugduni, 1658. 6. vol. in fol.  
Herodoti Historia. Lug. Bat. 1715. in fol.  
Hesiodi opera. Patavii, 1747. in 8.  
Hierocles in aurea carmina Pithagor. Cantabrig. 1709.  
in 8.  
Idem de providentia, et fato.  
Hippocratis opera. Edit. Van-der-Linden. Lugd. Bat.  
1665. 2. vol. in 8.  
Jamblicus de mysteriis Ægyptiorum. Edit. Tornæsii.  
Lugd. 1549. in 16.  
De vita Pithagoræ. Edit Commeliniana, 1598. in 4.  
Isidori Hispalensis Episcopi libri viginti, in 4. 1585.  
Introduzione allo studio della religione del P. Gerdil.  
Turin 1765. in 4.  
Kepleri harmonice mundi. Lints. 1619. in fol.  
Idem de Cometis. Augsburg. 1619. in fol.  
Idem Epitom. astronom. Francof. 1635.  
Kirkeri ars magna lucis, et umbræ. Romæ. 1646. in fol.  
Lactantii opera. Paris. 1748. 2. vol. in 4.  
Linnæi Philosophia Botanica. Viennæ, 1755. in 8.  
Locke's Essays on human understanding. Lond. 1706.  
in fol.

- Luciani opera. Parisiis, 1615. in fol.  
Lucretius ad usum Delphini. Paris. 1680.  
Mallebranche, Recherche de la verité. Paris, 1721.  
in 4.  
Entretiens Metaphysiques. Paris, 1733. 2. vol. in 12.  
Muschenbroek, Essai de Physique. Leyde, 1751. 2.  
vol. in 4.  
Montucla, Histoire des Mathematiques. Paris. 1758. 2.  
vol. in 4.  
Maclaurin, Decouvertes philosophiques de Newton in 4.  
Macrobii opera. Patavii, 1736. in 8.  
Maximi Tyrii Dissertationes. Lugduni, 1630. in 8.  
Nemésius in Bibliothec. Patr.  
Needham, observations microscopiques. Paris. 1750.  
in 12.  
Newtoni principia. Amst. 1723. Et optica. Edit. Patavin.  
Origenis Philosophumena. Hamb. 1706.  
Pancirola de rebus deperditis; latine, 2. vol. in 8.  
Amberg. et italice, in 4. Venet. 1612.  
Pardies, traité de la conoissance des bêtes. Amst. 1725.  
in 12.  
Philonis opera. Francofurti, 1691. in fol.  
Philostrat. opera. Lipsiæ. 1709.  
Phocii Bibliotheca. Rotomagi 1653.  
Platonis opera, gr. et lat. Edit. Serrani, et Enr. Steph.  
Lausanæ, 1578. 3. vol. in fol.  
Plinii naturalis historia. Paris. Lugd. 1553. in fol.  
Plotinus. Basileæ, gr. lat. 1580. in fol.  
Plutarchi opera, gr. et lat. Paris. 1624. 2. vol. in fol.  
Pollucis onomasticon, gr. et lat. Amst. 1706. 2. vol. in fol.  
Proclus in Timæum, gr. Basileæ, 1534. in fol.  
Ψυχὰς Ἰπποκράτους Joan. Mathia Gesnero. Gotting.  
1737. in 4.  
Rhodigini lectiones antiquæ. Francof. 1666. in fol.  
Sallustius de Diis, et Mundo in opuscul. mytholog.  
Amst. 1688. in 8.

- Scipio Aquilianus de placitis Philosophorum. Edit. Brucherii. Lipsiæ, 1756. in 4.  
 Senecæ opera. Edit. Plantini. Antwerp. 1615. in fol.  
 Sextus Empiricus gr. et lat. Lipsiæ, 1718. in fol.  
 Simplicius in Aristotelem de anima gr. Venet. Aldi. 1527. in fol.  
 In Physicos.  
 De Cælo.  
 In Epictetum. Lugd. Cat. 1640. in 4.  
 Stanley's History of Philosoph. London, 1743. in 4.  
 Steuchus Eugubinus de perenni Philosophia. Basil. 1542. in 8.  
 S' Gravesande, introduction á la Philosophie de Newton. Paris, 1747. 2. vol. in 8.  
 Stobæi Eclogæ Physicæ, gr. et lat. Aurel. Allobr. 1609. in fol.  
 Strabonis opera, gr. et lat. Amstelod. 1707. 2. vol. in fol.  
 Suidæ Lexicon, gr. lat. Cantabr. 1705. 3. vol. in fol.  
 Tournefort, elemens de Botanique. Paris. 1694. 3. vol. in 8.  
 Valerius Maximus. Lugd. Bat. 1655. cum notis varior. in 8.  
 Vaillant de structura florum. Lugd. Bat. 1718. in 4.  
 Vossius de origine idololatriæ. Amstel. 1668. in fol. edit. Blæu.  
 Wolfii opera. Genevæ, 1747. 5. vol. in 4.  
 Wotton's, Reflexions on Ancient and Modern; in 8. 1694. et 1705.  
 Zonaræ Annales. Venet. 2. tom. in fol. 1729.

## INTRODUCCION.

1. **E**xtremados son regularmente los hombres en sus pasiones; pero lo son mucho mas en sus modos de pensar: de repente pasan del amor al odio, de la alabanza al vituperio respecto de unos mismos objetos, sin que puedan comunmente dar razon de los motivos, que causan en ellos tan notables mudanzas.
2. El asunto de la presente obra nos suministra una prueba admirable de esta verdad: por espacio de dos mil años han estado los Filósofos Antiguos en pacífica posesion del aprecio, y estimacion general de los hombres, llegando á veces á ceguedad; pues los consideraban como oráculos, cuyas respuestas se recibian con la mayor veneracion, y aun se respetaban sus mismas obscuridades, reputándolas por santuarios sagrados, cuyos misterios se concedia á muy pocos poder penetrar. Un *ipse dixit* de Aristóteles, ó de algun otro Filósofo grande, bastaba para decidir las mayores dificultades y objeciones: el vulgo de los sabios inclinaba la cabeza á esta solucion, y se daba por satisfecho. Estas disposiciones tan sumisas,

Inconstancia de los hombres en sus juicios.

Revolucion en las ciencias.

sas, que no permitian traspasar tan estrechos límites, eran muy poco favorables para el progreso de nuestros conocimientos: esclavitud intolerable, cuyo duro yugo conocieron muy bien aquellos grandes genios, cuyos útiles trabajos han sido recompensados dignamente con el glorioso título de restauradores de las ciencias. Intentaron por fin los Filósofos sacudir el yugo de Aristóteles; y resultó de este esfuerzo lo que regularmente acaece en todas las empresas de los hombres: no se prescribieron bien los justos límites, dentro de los cuales debieran contenerse; por lo que se tomaron una licencia desmedida, siendo á la sazón muy general el deseo de la libertad en todas líneas. El deseo vehementemente de eximirse de la esclavitud de Aristóteles, y de otros grandes Maestros, degeneró en ingratitude, é injusticia hácia ellos; bien así como el vano pretexto de librarse de algunos abusos introducidos en la Corte de Roma, precipitó á los genios ambiciosos y ligeros en el desenfreno é impiedad. La conducta de los Filósofos Modernos fué semejante á la de los grandes conquistadores: viéndose victoriosos, se enriquecieron con los despojos de los vencidos: y en vez de imitar el loable ejemplo

de aquellos grandes hombres, que con sus largos estudios, trabajo continuo, y meditaciones profundas habian enriquecido tan considerablemente las ciencias, se contentaron por lo comun con tomar de ellos los fundamentos, sobre los cuales levantaron despues sus edificios: y esta victoria que debia ser de la mayor utilidad para la perfeccion de los conocimientos humanos, si se hubiera procedido en la reforma con mas ingenuidad y desinterés; puede ser muy perjudicial, si se prosigue baxo los mismos principios, que hasta ahora se han seguido, y parece se proponen seguir.

3. Todos convienen en que los grandes hombres, que se han distinguido en los dos siglos últimos, han hecho un servicio muy importante á la república literaria, justificando su conducta el feliz suceso de sus conatos. Así que no pretendo hablar aquí de los Brunos, Cardanos, Bacones, Galileos, Descartes, Newtones, Leibnitzes: el mérito de estos Heroës de la república literaria era tan superior, que reconocieron el mérito de los Antiguos, les hicieron justicia, y se consideraban discípulos de ellos: hablo de aquellos semi-doctos, que no pudiendo adquirirse un nombre

Grandes  
hombres entre los modernos, admiradores de los antiguos.

bre famoso por sus conocimientos, toman las riquezas, con que se adornan, de aquellos á quienes pretenden infamar, callando con ingratitud lo mucho que deben á sus bienhechores.

Motivos de recurrir á los antiguos.

4. Es ciertamente muy apreciable el método introducido por los Modernos en la Filosofía; y nadie duda, que el espíritu analítico, y geométrico, con que se procede, ha contribuido mucho á la perfección de las ciencias; por lo que se debe desear, que jamas se abandone: pero se necesitan para esto guías seguras. ¿Y qué otras podemos seguir con mas seguridad, que á los que vemos han llegado tan anticipadamente al término, á que aspiramos? Es fácil persuadirnos, que las grandes verdades sistemáticas, recibidas con tantos aplausos de dos siglos á esta parte, fueron conocidas y enseñadas por Pitágoras, Platon, Aristóteles, y Plutarco: y debemos pensar, que ellos sabian demostrar estas mismas verdades, aunque no hayan llegado á nosotros los discursos, sobre los cuales se fundaba gran parte de sus demostraciones. Pues si en los escritos, que han prevalecido contra la injuria de los tiempos, se ve una gran multitud de ejemplos, que demuestran lo profundo de

sus

sus meditaciones, y la exâctitud de su dialéctica, para explicar sus descubrimientos; con razon se puede creer que emplearian el mismo cuidado y eficacia, para apoyar otras verdades, que solamente hallamos insinuadas en las obras, que de ellos conocemos. Esta conjetura se hace mucho mas natural, y verisimil, si se considera, que entre los títulos, que se conservan, de las obras que han perecido, se hallan muchos que pertenecian á los mismos asuntos, que en otras de los mismos Autores se hallan simplemente anunciados; de lo que se puede inferir con mucha probabilidad, que en estas obras perdidas se hallarian las demostraciones, que no hemos visto, de estas verdades. Ellos juzgarian sin duda por inútil el repetir las, despues de haber tratado de ellas largamente en otras muchas obras, á las quales se remiten con mucha frecuencia, y cuyos títulos nos han conservado Diógenes Laercio, Suidas, y otros Antiguos; por los quales podemos formar alguna idea de lo grande de nuestra pérdida.

5. Es tambien cosa digna de observarse, que estos grandes hombres con la fuerza sola de su razon habian adquirido unos conocimientos, que todas nuestras experiencias

Sagacidad de los antiguos.

rien-

riencias, executadas con el auxilio de los instrumentos, que la casualidad nos ha descubierto, no han hecho mas que confirmar. Sin el socorro del telescopio habia conocido y enseñado Demócrito, que la via láctea era un conjunto de innumerables estrellas, imperceptibles á nuestra vista, y cuyo resplandor reunido producía en el Cielo aquella blancura, que significamos con este nombre: él mismo atribuía las manchas observadas en la luna á la altura enorme de sus montañas, y profundidad de sus valles. Es verdad, que los Modernos han adelantado mas, y han hallado el modo de medir la altura de estas mismas montañas: pero el discurso de Demócrito, (comparado con ellos sin exemplar) parece propio de un genio superior; y las operaciones de los Modernos no tienen otro mérito, que el ser laboriosas y mecánicas. Fuera de que, como dice Séneca, *ad inquisitionem tantorum aetas una non sufficit*; y nosotros llevamos á los Antiguos la ventaja de trabajar sobre los fundamentos, que nos han dexado.

Empresa  
del Autor.

6. Si el exemplo, que aquí he referido, es capaz de dar autoridad á mi opinion; ¿qué será, si logro manifestar, como espero, *que casi no hay descubrimien-*

to

*to alguno de los que se atribuyen á los Modernos, que no haya sido no solamente conocido, sino tambien apoyado con razonamientos sólidos por los Antiguos?*

7. No quiero tratar de aquellas verdades difíciles de observar en sus obras, y que solamente las hallan los que se empeñan en que precisamente se han de hallar: dexando este cuidado á los comentadores zelosos, como propio de su admiracion supersticiosa, solamente hablaré de aquellas verdades, que deben admirar á qualquier hombre reflexivo; de aquellas, que Newton, Descartes, y Leibnitz han observado en ellos, y que igualmente hallará qualquier genio aplicado é imparcial.

Su imparcialidad.

8. Si logro desempeñar felizmente mi empresa, no dudo conseguir el fin que me he propuesto: es á saber, el disipar la preocupacion contra los Antiguos, los quales han instruido, y formado á estos Modernos, de quienes tan ciegamente nos admiramos, como si no se debiese á aquellos grandes Maestros la luz con que brillan. Pero aunque yo no pudiese estar enteramente seguro del buen éxito de mi empresa; no obstante, el candor y exáctitud, con que me he propues-

Objeto que se propone.

to

to ejecutarla, me asegurarian la aprobacion de los Sabios en la tentativa de restituir á estos primeros Filósofos una parte de la gloria, que se les disputa; y el modo, con que expondré sus opiniones, refiriendo escrupulosamente sus propios términos, decidirá fácilmente la cuestión.

## CAPITULO I.

*Método de Descartes, y su Lógica: Arte de pensar de Locke.*

9. Algunos hombres célebres de mas de un siglo á esta parte han propuesto ideas sobre la Lógica, y Metafísica, que han parecido nuevas. Descartes, Leibnitz, Mallebranche y Locke han sido considerados como innovadores en estas ciencias, aunque nada han adelantado, que no se halle explicado con igual claridad en las obras de los Antiguos, como es fácil decidir, haciendo un breve exâmen de sus principios, y comparándolos entre sí.

Sistema de Descartes, &c.

10. Antes de admitir ningun método, estableció Descartes (1) por primer principio, que una vez en la vida debe el que pretende averiguar la verdad, dudar de todo, en quanto sea posible; y seguidamente propone quatro reglas principales, en las que consiste toda su Lógica (2).

Lógica de Descartes.

11. La primera es, no admitir jamas por verdadera ninguna cosa, que no se conozca evidentemente que lo es; es decir, evitar cuidadosamente la precipitacion y preocupacion, y no comphender en los juicios mas que aquello, que se presenta al entendimiento con tal evidencia, que por ningun motivo se pueda poner en duda.

Primera regla.

12. La segunda, dividir la proposicion, que se examina, en quantas partes sea posible, y necesario resolverla.

Segunda regla.

(1) *Cartesii principiorum Philosophiæ, pars. 1. sect. 1.*

(2) *Cartesii Dissertatio de methodo, sect. 2. p. 7. ed. Amsterd. 1692. in 4. apud Blæu.*